

## LOS GUAIKERÍES DEL CASERÍO FRANCISCO FAJARDO: ORGULLO DE IDENTIDAD CULTURAL EN LA CONTEMPORANEIDAD.

Aguilera de Rodríguez, Petra <sup>1</sup>

### RESUMEN

*Por su orientación la práctica investigativa basada en el método etnográfico permitió el acercamiento vivencial en la cotidianidad de los Guaiqueríes que residen en el caserío Francisco Fajardo, conocido también como el sector El Poblado, en la ciudad comercial de Porlamar, estado nueva Esparta, sostuvimos encuentros en sus hogares con enriquecedoras conversaciones que nutrieron el proceso de interpretación para comprender la identidad cultural que los caracteriza en esta localidad neoespartana y se manifiesta como elemento representativo de su gentilicio patrimonial. Ser Guaiquerí, denota una actitud de firmeza fundamentada en el orgullo para asumir los desafíos de la contemporaneidad, así se lo han enseñado, no es simplemente saberlo sino también ser, como todos los informantes consultados me lo hicieron saber en sus palabras, la cual habla desde un pasado en un presente vivo para reinventarse. Nos encontramos en la actualidad con un ser Guaiquerí, cuya identidad se ha amalgamado en los contextos históricos en los que le ha tocado vivir, enriqueciendo y recreando su cultura, lo que nos lleva a la presencia de un elemento originario y cohesionador del patrimonio cultural inmaterial en su dimensión dinámica, propia de los procesos socioculturales, complejos y polisémicos.*

**Palabras claves:** *Identidad, Cultura, Patrimonio Cultural Inmaterial*

## THE GUAIKERÍES OF CASERÍO FRANCISCO FAJARDO: PRIDE OF CULTURAL IDENTITY IN CONTEMPORARY TIMES

### ABSTRACT

*Due to its orientation, the investigative practice based on the ethnographic method allowed the experiential approach in the daily life of the Guaiqueríes who reside in the Caserío Francisco Fajardo, also known as El Poblado sector, in the commercial city of Porlamar, Nueva Esparta state, we held meetings in their homes with enriching conversations that nourished the interpretation process to understand the cultural identity that characterizes them in this neo-Spartan town and manifests itself as a representative element of its patrimonial gentilic. Being Guaiquerí, denotes an attitude of firmness based on pride to take on the challenges of contemporaneity, as they have been taught, it is not simply knowing it but also being, as all the informants consulted let me know in their words, which speaks from a past into a living present to reinvent itself. We are currently with a Guaiquerí being, whose identity has been amalgamated in the historical contexts in which he has lived, enriching and recreating his culture, which leads us to the presence of an original and cohesive element of the intangible cultural heritage in its dynamic dimension, typical of sociocultural, complex and polysemic processes.*

**Keywords:** *Identity, Culture, Intangible Cultural Heritage*

---

<sup>1</sup> Docente. Doctorante en Ciencias de la Educación. Universidad Latinoamericana y del Caribe. (ULAC, Venezuela). Antropólogo. Magister Scientiarum en Turismo. Doctorante en Patrimonio Cultural en la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC, Venezuela). [petricaaguilera@gmail.com](mailto:petricaaguilera@gmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

El método etnográfico, se estableció como el camino para emprender y desarrollar la presente investigación, considerado como uno de los recursos que han permitido aproximaciones flexibles y profundas con las comunidades humanas, tal como lo señala Clifford en 2001, para adentrarnos en su cotidianidad de vida, haciendo uso de entrevistas abiertas (Guber, 2001), que conlleven a libres conversaciones para abordar temáticas de interés sociocultural, y en este caso de estudio ilustrar desde las narrativas de los actores guaiqueríes su identidad cultural que les definen hoy y que les distingue en su patrimonio cultural inmaterial.

Los Guaiqueríes, asentados en la referida zona, mantiene vigencia de aspectos intangibles propios de su identidad que se manifiestan en prácticas tradicionales, tales como el asentamiento de sus hogares por vínculos familiares que permiten conservar la pertenencia genealógica, ferviente devoción a la Virgen del Valle, apego a su territorialidad, vistosos coloridos en sus prendas de vestir, entre otros aspectos, tal como lo pude constatar durante mis continuas visitas, e igualmente referido por ellos mismos.

Desde la convención de París celebrada en 2003 por UNESCO, claramente se estableció que el patrimonio cultural inmaterial es el sistema de representaciones, usos, expresiones, conocimientos, técnicas, artefactos y espacios culturales transmitidos de generación en generación, que nacen en las entrañas de las localidades, estableciendo las finas enseñanzas de la identidad cultural, que nos lleva a reconocer la diversidad cultural en la contemporaneidad. Preceptos que guiaron la investigación y se ajustaron a la perspectiva epistémica de conocer al otro en su polisémica realidad, llena de elocuentes interacciones dialógicas donde las más vivas narrativas permitieron apreciar el orgullo de ser de los Guaiqueríes.

## 2. DE LOS ANCESTROS PREHISPÁNICOS GUAIKERÍES

En una excelente compilación realizada por Ayala, Rivas y Wilbert en 2012, sobre los estudios etnohistóricos durante el proceso de poblamiento prehispánico de Venezuela, refieren que hace unos 7 mil años atrás, habitaban en la región centro amazónica grupos humanos, básicamente recolectores, los cuales utilizando los ríos iniciaron desplazamientos hacia el norte en busca de nuevas tierras donde asentarse; en el transcurso de 2000 años un conglomerado de aquellos grupos humanos exploró y entró por el gran afluente del Amazonas, El Río Negro, y se dirigió hacia el norte llegando al brazo del Casiquiare, entrando al Orinoco y en un período de 1500 años arribaron al Orinoco Medio, desarrollando el arte alfarero, e igualmente hacia el bajo Orinoco cultivaron la yuca prevaleciendo el método de elaboración del cazabe, el cultivo del maíz, recolectaron productos fluviales,

practicaron la pesca y la cacería menor; los lingüistas señalan que pertenecían a la corriente lingüística Arawak.

Ayala, Rivas y Wilbert, señalan que estas migraciones no se hicieron en una sola oleada ni por un solo grupo de hombres, fueron sucesivos donde los primeros que pasaron dejaron su huella de tránsito para todos aquellos que recorrieron y llegaron posteriormente entre dos áreas: la cuenca del Orinoco y la costa Nororiental venezolana incluida Nueva Esparta, esto lo han constatado estudios arqueológicos en los yacimientos encontrados en la Isla de Margarita con presencia de alfarería procedente del bajo Orinoco en Pampatar y San José de Paraguachi.

Indican estos autores, aquí referidos que en los años cercanos a la era cristiana grupos descendientes ya se encontraban en la costa nor-oriental venezolana, sugieren los estudios tal vez por intercambios comerciales y alianzas matrimoniales establecieron contacto con los antiguos pobladores de Paria, Araya e Islas neoespartanas, mezclándose y fundiéndose con ellos, adquiriendo las técnicas de navegación marítima que les permitió dispersarse y seguir su ruta hacia las Antillas (Ayala, Rivas y Wilbert, 2012).

Sin embargo, sugieren Ayala, Rivas y Wilbert, que es difícil precisar un momento exacto de cuándo aquellos grupos llegaron a Araya, Cumaná y a la Isla de Margarita y comenzaron a autodenominarse Guaiqueríes y cuándo su cultura, de la que solo se tiene un escaso conocimiento, de 500 años hasta el presente, se estableció como es actualmente, por documentos oficiales clericales por la tradición oral se conoce que cohabitaban pacíficamente con otros grupos indígenas tales como los Caribes, Arawak y Waraos. Para la llegada de los españoles a Venezuela, los guaiqueríes, habitaban dispersos en toda la costa del estado Sucre, en la doble península Paria y Araya hasta la bahía de Mochima al occidente, el núcleo principal de esta sociedad se encontraba en Cumaná y también habitaban la cordillera septentrional de la isla de Margarita.

Está obligada reseña permite informar el peso prehispánico de los Guaiqueríes, no podemos simplemente hablar de un presente en la identidad, exige el compromiso de visibilizar el pasados sobre los pobladores originarios, ancestrales que mantienen viva su presencia.

### 3. ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN

En el caserío Francisco Fajardo, conocido también como el sector del Poblado, ubicado en la comercial ciudad de Porlamar, (10°57'58.7" Norte, 63°51'31.0" Oeste), isla de Margarita del estado Nueva Esparta (10°57'58.7" Norte,

63°51'31.0" Oeste), cuenta con la peculiaridad de ser uno de los lugares ancestrales de residencia del originario pueblo de los Guaiqueríes, quienes de acuerdo a las investigaciones etnohistóricas es de los asentamientos de origen prehispánico de importancia para la llegada de los conquistadores, entonces denominada Aldea de Paraguarime, asentada a un kilómetro y medio hacia el Norte del Morro Charamaya (hoy Morro de Porlamar), data de una antigüedad de más de 500 años, tal como lo refieren Ayala, Rivas y Welbert en 2014

En el municipio Mariño, desde la creación del denominado Puerto Libre para el año de 1975, se desarrolló un acelerado proceso de comercialización con gran número de establecimiento de comercios, centros de servicios turísticos en alojamiento, alimentos y bebidas. Por tanto represento de particular interés para la investigación este sector, que aun estando inmerso en los convulsionados cambios comerciales y turísticos del estado Nueva Esparta, se hace notar la presencia de sus pobladores originales: Los Guaiqueríes del Caserío Fajardo.

En referencia a la toponimia de este poblado, Francisco Fajardo, era el hijo primogénito de la cacica guaiquerí Isabel con un español llamado Francisco Fajardo.

#### **4. CONSIDERACIONES TEÓRICAS**

Al abordar el tema de la identidad es preciso aclarar que ella es un factor inmerso en la categoría de cultura, por lo que es necesario establecer que para la presente se asumió bajo las perspectivas teóricas que se consagraron jurídicamente en organismos internacionales como la UNESCO. Y vinculadas al reconocimiento de la diversidad cultural en los Derechos Humanos.

Luego transcurrir años de reflexiones e intensivas investigaciones en la trayectoria de ciencias como la antropología, autores como Frank Boas y su aporte para el reconocimiento de la diversidad con la interpretación de la cultura como un hecho pluralista, no reductible a las elites sociales, dejando de ser visualizada como privilegios de pocos. Posteriormente para el siglo XX Claude Leví - Etrauss, propone como resultado de sus investigaciones, comprender a la cultura como un conjunto de sistemas simbólicos: el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, las artes, la ciencia, la religión entre los aspectos físicos y sociales. (Álvarez, 2014)

No menos importante, para los años de 1970, se presenta Clifford Geertz, argumentando que la cultura es más allá que modelos de comportamientos empíricos atribuidos a la naturaleza humana, mecanismos simbólicos de control que se urden en las interacciones sociales; este camino nos lleva hacia la cultura

como el sistema que define a las sociedades en su esencia; conlleva así comprender un concepto semiótico de cultura, dentro del consenso por el debate del papel de las formas simbólicas, ligada a los hechos sociales en la vida humana (Gertz, 2003).

Considerando a la cultura en las perspectivas antes indicadas la cultura es la forma como las sociedades se organizan y educan a sus integrantes, obviamente hay implícito procesos de aprendizajes, enunciado por Herskovitz (1974) como endoculturación, y al ser aprendida es reaprendida, pues el aprendizaje no es un proceso pasivo, lo cual conlleva a cambios que aun manteniendo las estructuras esenciales de origen estas se van manifestando de diversas maneras reajustándose a sucesivos procesos socio históricos.

La formación de la identidad en el proceso de aprendizaje de la cultura, es un aprendizaje extraordinariamente sutil y de largo alcance delineando la personalidad del individuo, permitiendo que la cultura pase de generación en generación, no obstante, al mismo tiempo está en continuo cambio.

La convención de la UNESCO en Paris (2003) establece que, la identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias.

Es pertinente destacar que la identidad, resulta ser un término que abarca todo el conjunto organizado de procesos psicológicos que conciernen al individuo, todas las características y rasgos representativos de la conducta de una persona: Patrones de pensamiento, sentimientos, actitudes. En este sentido la identidad está estructurada en la trama de significaciones, que los seres humanos interpretan en su experiencia y orientan su acción en la red existente de relaciones humanas (Gertz, 2003).

En otras palabras, la identidad es la esencia del vínculo de pertenencia al sistema sociocultural que establece el ser humano y a su vez por ser aprendida conlleva a procesos de reaprendizaje que conllevan a cambios que se mantienen anclados a sus estructuras originarias.

Podemos asumir que la identidad cultural, se caracteriza por su polisemia y su fluidez, siendo un tejido que se construye sobre la base de las representaciones, que los individuos se forman de la realidad social y de sus componentes, se construye y se reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales y desde las perspectivas del individuo. En relación a lo enunciado E.



Restrepo en 2012, indica que es más adecuado hablar de identidades en plural y no de la identidad en singular, tanto desde la perspectiva del individuo como de las colectividades, las identidades son múltiples en un sentido doble. Por tanto, del hecho que las identidades sean múltiples se deriva que un individuo o colectividad específica, siempre opera diferentes identidades al tiempo.

Las identidades son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Esto no significa que una vez producidas, las identidades dejen de transformarse. Incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones, las identidades nunca están cerradas o finiquitadas, sino que siempre se encuentran en proceso, diferencialmente abiertas a novedosas transformaciones y articulaciones. (Restrepo, 2012).

Estos planteamientos permiten los fundamentos para comprender que las culturas están cambiando continuamente bien sea por innovación, por extraversión, por transferencia de significados (Giménez, 2003), por fabricación de autenticidad o por modernización; lo cual no significa automáticamente que sus portadores renieguen de su identidad, siendo el patrimonio cultural inmaterial un elemento de cohesión social entre las personas que lo llevan consigo e identifica su concepción general de la sociedad.

Tal peculiaridad es mostrada en las investigaciones de Ayala, Welbert y Ríos (2014), al indicar que los Guaiqueríes han sobrevivido a transformaciones que influenciaron su cultura, modo de vida y entorno ambiental; que si bien han olvidado una parte de su génesis precolombina, reconocen su identidad que posiblemente pasa inadvertida por el mundo occidentalizado, pero es una manera de coexistir a lo interno, donde prevalece un orgullo genealógico por la herencia en común.

Lo anterior refuerza para la investigadora, la no pasividad de los seres humanos en la conformación de su ser identitario, igualmente se revela cuando los Guaiqueríes mantienen el anclaje a su gentilicio, independientemente de las transformaciones que en el transcurso de la historia hayan asumido, tal vez como un signo de entereza, aprecio que por estar los Guaiqueríes inmersos en un sector urbano, su interacción en las prácticas socioculturales teorizo sucedan en una apropiación de libre decisión.

## **5. IDENTIDAD DE LOS GUAIKERÍES EN LA CONTEMPORANEIDAD**

En medio de las visitas al caserío Francisco Fajardo, o tal como hoy se le conoce El Poblado, entre los años de 2016 a 2018, en la comercial ciudad de Porlamar,

centro de la mayor actividad turística que caracteriza al Estado Nueva Esparta, desde los años de 1970, escuchamos una repetida expresión, siempre con una inmensa sonrisa de quienes la dicen: “Si señora, soy 100 por ciento Guaiquerí...hasta las cachas, nací aquí, así de sencillo”

En entrevista con la señora Febrina Suarez de 85 años, reconocida en 2013 como patrimonio viviente del Poblado responde y con su firme mirada me dice: “Porque soy Guaiquerí, estoy orgullosa y nací aquí en el Poblado, así de sencillo, no hay que explicar más nada, mis padres eran Guaiquerí”.

Uniendo los testimonios en las voces de los Guaiqueríes, se dilucidó la vasta fuerza de una identidad presente, tal como ellos dicen: la sangre Guaiquerí, gorgotea en nuestras venas...no es simplemente haber nacido en El Poblado, es saber que se es Guaiquerí.

Estos relatos narran desde la esencia de la memoria colectiva y patrimonial, su fe en la Virgen, sus vínculos y linajes genealógicos y el reconocimiento pleno a la territorialidad, son elementos que los anclan a su esencia. En la actualidad y con una práctica de unos 500 años, uno de los signos representativos de los Guaiqueríes, es la presencia del culto a la Virgen del Valle, siendo reconocidos como sus custodios. Cada 09 de Septiembre le rinden homenaje con una gran peregrinación hasta el Valle del Espíritu Santo (municipio García) y debe resaltarse que en 1952, la Gobernación del estado Nueva Esparta oficializó esa fecha como el día del Guaiquerí (Murguey, 2014).

Los Guaiqueríes hicieron el culto a la Virgen suyo, aunque haya venido del otro lado del mar, para incorporarla a su cotidianidad, como un factor de cohesión y anclaje del sentimiento identitario.

La identidad en la mirada contemporánea del Guaiquerí es una inquietud palpitante, ante la cual han decidido como pueblo una constante vigilancia para propiciar su registro en textos e investigaciones, en este orden sus expresiones más apremiantes es buscar un equilibrio con la innovación sin desmerito de las tradiciones y por tanto del resguardo de su identidad, sobre este aspecto el siguiente testimonio de Fernando Fernández, guaiquerí educador y gestor cultural:

“en mi sentimiento soy Guaiquerí, nosotros sabemos que aunque no lo vemos, no lo tocamos, nosotros sabemos que somos Guaiquerí, es algo que te lo comes, lo saboreamos... es algo inmaterial que no ves, pero sabes que está allí...por ejemplo en la costumbre que tienen que ver con la religión católica en nuestra devoción a la Virgen del Valle,... si alguien va a construir nos ayudamos...en nuestras casas se comparte el espacio, se hace por el arraigo...” (Fernández, 2018)

Doily Hernández, guaiquerí abogado y muy vinculado a las actividades por el resguardo cultural comenta sobre el tema de la identidad la siguiente idea:

“Los guaiquerí, siempre somos, hemos sabido quienes somos, innovar no significa perder... y es por ese motivo importante lograr un museo, para que las nuevas generaciones puedan ver cómo éramos en el pasado, no podemos tener miedo a los cambios al contrario a los jóvenes siempre les gusta lo nuevo y es allí donde debemos enseñar la tradición para que se mantenga” (Hernández, 2018).

Se logra explicar la articulación de en un fuerte lazo de la identidad cultural inmersa en el entramado social y por tanto como elemento emblemático al patrimonio cultural inmaterial, ninguno de los informantes puede deslindar sus sentimientos de identidad cultural a su ser Guaiquerí.

De este modo ante los cambios producto del tiempo o la presencia de “otros” entes de carácter cultural, las respuestas y reflexiones Guaiquerí se debaten ante el desafío del diálogo con los más jóvenes sin el temor hacia los cambios, que es la aceptación del otro con sus propuestas o de cómo establecer la recreación de del sentimiento de identidad en un pueblo, y de allí se explique, para la investigadora las propuestas institucionales, que ellos indican tales como creación de museos y realización de foros o seminarios que permitan debatir sobre las tradiciones Guaiqueríes en los actuales tiempos e igualmente se aprecia una realidad que favorece la interculturalidad, proceso que cada vez más requiere de nuestra atención ante un mundo interconectado.

La identidad en patrimonio cultural inmaterial, nos lleva en la visión etnográfica, a una actitud investigativa que indaga sobre cómo sucede y hablan los protagonistas desde su voz, para interpretar y comprender. En lo esencial y en relación con los resguardos del patrimonio cultural inmaterial la Convención de Paris del año 2003, bajo la tutela de la UNESCO, insta la pertinente obligatoriedad de nuevas metodologías, para el registro e inventarios de los patrimonios culturales inmateriales otorgando la potestad que estos han de ser conducidos desde las entrañas de las comunidades, en voz de los protagonistas de las tradiciones.

En cada testimonio recogido en las entrevistas apreciamos un discurso, que narra a la genealogía familiar y el espacio territorial, como elementos que constituyen la referencia histórica tradicional del por qué se saben y sienten Guaiqueríes y, cada uno de ellos, se desempeñan en profesiones adquiridas en el proceso académico institucionalmente constituido, así como la educación recibida en sus hogares en



la cual no ha sido motivo de vergüenza su origen Guaiquerí. La Versatilidad de la identidad cultural de un pueblo, se mantiene anclado al orgullo de su ser; es tradición e identidad en la vanguardia contemporánea del patrimonio cultural inmaterial.

La identidad cultural Guaiquerí es mostrada con orgullo de pertenencia en la práctica constante en el tiempo, su tradición se transmite de generación en generación de forma oral y escrita, y claramente actúa como elemento de cohesión social, es un proceso abierto a la interacción, si bien se percibe el sentimiento de resguardo por la preservación de la identidad, se asumen los cambios suscitados, como bien lo hicieron conocer en sus respuestas.

Estos testimonios, cargados de un gran sentido de pertenencia pero sobre todo de elevada autoestima nos permitan afirmar, en medio de esta compleja contemporaneidad, se pueden apreciar sus valores culturales y el interés de acompañar a las nuevas generaciones en encuentros que lleven a diálogos compresivos entre pasado y presente.

En cada encuentro con el pueblo de los Guaiqueríes, sentí en sus miradas un ser orgulloso de ser quien es y tal como lo refieren en la entrevista cuando les conocí: “Soy Guaiquerí y me siento Guaiquerí, nací aquí y soy hijo de Guaiquerí...”, así de sencillo me lo han dicho, “porque soy Guaiquerí”

El Pueblo Guaiquerí, que entre la bulliciosa ciudad de Porlamar, tiene sus viviendas y establecimientos comerciales, cohesionados a la dinámica política, social y cada 09 de Septiembre toman las calles de la ciudad, en alegre y sentida peregrinación, para venerar a la Virgen del Valle, desde Porlamar hasta el Valle del Espíritu Santo, “su identidad motivo de orgullo, gorgotea la sangre en sus venas”, y se escucha como dicen: “Allí van los Guaiqueríes...”.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayala, C., Rivas P. y Wilbert, W. (2017). Caballeros del mar. Los Guaiquerí un pueblo con historia, Vol 1. Del Libro Los Guaiqueríes del Caserío Fajardo, Caracas, Academia de la Historia del Estado Nueva Esparta.

Ayala, C., Rivas P. y Wilbert, W. (2012). Gente del Mar: Los Guaiquerí un pueblo indígena de navegantes, Caracas, Fundación La Salle y el Instituto Venezolano de Investigaciones.

- Ayala, C. y Rivas P. (2012). Elementos de la Etnogénesis cultural Guaiquerí. Presente y pasado Revista De Historia, nº34, pp 17.
- Ayala, C. y Wilbert, W. (2011). Memoria histórica de los resguardos Guaiquerí: Propiedad y territorialidad tradicional. Caracas, Ediciones IVIC.
- Clifford, James. (2001). Sobre la Autoridad Etnográfica, El surgimiento de la antropología posmoderna., Antroposinergia - Universidad Nacional Federico Villareal. Perú.
- Gertz, C. (203). La Interpretación de las Culturas, duodécima impresión, España, Gedisa Editorial.
- Giménez, G. (2003). La cultura como identidad y la identidad como cultura, México, Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Herrera, M. (2003). Relación social y teoría de las formas en Michel Maffesolí, REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, España, 2003. Número 101, Pág. 89 – 118.
- Molano, O. (2007) Identidad cultural: un concepto que evoluciona, Revista Ópera Número 7, año 2007, pp: 69-84 Consulta en línea abril 2019. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>.
- Restrepo, E. (2012) Intervenciones en Teoría Cultural. Colombia. Editorial Universidad del Cauca.
- UNESCO (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Instrumentos Normativos. <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- Guber, Rosana. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma Buenos Aires, Barcelona, Caracas, Guatemala, Lima, México, Panamá, Quito, San José, San Juan, San Salvador, Bogotá, Santiago.
- Herskovits, M. (1974). El Hombre y sus obras. Fondo de la cultura económica, México.
- Rubio, Jociles, (1999). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid Gazeta de Antropología, Las técnicas de investigación en Antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. España.
- Mulino, Alexandra. (2009). El Método Etnográfico: entre las aguas de la doxa y la episteme. Revista estudios culturales. Vol. 2 / Nº 3. España.
- Murguey, Erwin. (2014). Palabras Ciertas. Fondo Editorial del Municipio Maneiro. Isla de Margarita, Nueva Esparta.
- Murillo, F. y Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica. Universidad Autónoma de Madrid, España.